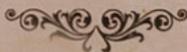
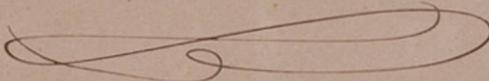


LA
MORTALIDAD URBANA
EN CHILE

DISCURSO LEÍDO EN LA SESIÓN DE APERTURA
DEL
CONGRESO CIENTÍFICO GENERAL CHILENO
CELEBRADO EN CONCEPCION
EL 23 DE FEBRERO DE 1896

POR EL

Dr. ADOLFO MURILLO



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN ROMA
Bandera 19, entre Rosas y Santo Domingo

1896

LA
DISCURSO LEÍDO EN LA SESIÓN DE APERTURA
MORTALIDAD URBANA
CONGRESO LEGISLATIVO GENERAL CHILENO
EN CHILE

EL 23 DE FEBRERO DE 1890

LA
MORTALIDAD URBANA
EN CHILE

DISCURSO LEÍDO EN LA SESIÓN DE APERTURA

DEL

CONGRESO CIENTÍFICO GENERAL CHILENO

CELEBRADO EN CONCEPCION

EL 23 DE FEBRERO DE 1896

POR EL

Dr. ADOLFO MURILLO



SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN ROMA

Bandera 19, entre Rosas y Santo Domingo

1896

LA MORTALIDAD URBANA EN CHILE

POR

ADOLFO MURILLO

Existe, señores, una cuestión que es y habrá de ser por mucho tiempo más de palpitante interés. Cuestión que debe ocupar la atención de todos los Congresos científicos, del Parlamento, de los Municipios, de las Asociaciones médicas y de todos los hombres que se interesan por el porvenir y el progreso de esta hermosa lonja de tierra que besa el Pacífico y que coronan los Andes; me refiero á la mortalidad excesiva que diezma á nuestras poblaciones, que esteriliza nuestros esfuerzos de desenvolvimiento orgánico, que amenaza nuestro porvenir de nación homogénea y hasta nuestra importancia política en la representación de los intereses sudamericanos.

Esa mortalidad á la vez que es un problema económico de la más trascendental importancia, entraña una cuestión social de interés inmediato, cuestión de raza, de nacionalidad y también de afectos de hogar.

Un hombre es un capital, una cifra que vale, un individuo que consume, un servidor del estado; es miembro de una comunidad que debe tener mutuos intereses, como iguales necesidades, forma parte de un hogar y debe servir á su Patria.

De aquí las obligaciones de los gobiernos, de los municipios, de las sociedades y de las familias para interesarse vivamente por la conservación de los habitantes y de sus miembros.

Gobernar es conservar, es mantener y desarrollar las fuerzas vivas de la nación, es dar plasticidad á los elementos sociales; gobernar es crecer.

¿Y qué hacemos nosotros para crecer? Entregarnos con plácida satisfacción bizantina en brazos de la Providencia, mientras que formamos hondas querellas por el predominio de círculos políticos, mientras que consumimos nuestras fuerzas en acres disensiones y nos revolvemos en la arena de la lucha al influjo de pequeñas pasiones, en combates tanto más sonoros cuanto más insignificantes en sus causas.

Nó, señores, es indispensable trabajar, gritar y más gritar hasta ser oídos; es indispensable que nuestras quejas suban como olas incesantes y tumultuosas hasta conseguir el remedio al mal, es indispensable que, como nación civilizada, nos alcemos á la altura de nuestras necesidades y de nuestros destinos.

Yo he visto muchas veces los hogares afligidos; á las madres desesperadas y llorosas disputando el cadáver de sus hijos á la tierra, á los padres desplomados al peso del dolor. Yo he visto las aflicciones resignadas pero llenas de esperanza de los filántropos, y espero ver todavía los hogares consolados, las sociedades más tranquilas; los manicomios, los hospicios y otros asilos menos recargados.

La raza chilena, es una gran raza que ha dado pruebas de un patriotismo levantado; de un amor á su tierra que en el mundo, si tiene igual, no podrá tener superior; es una raza sufrida, fuerte, trabajadora que tiene las grandes cualidades de sus primogénitos —los vascos y los araucanos,—como también sus defectos.

Propender al desarrollo de esta raza, que la mezcla con otras nacionalidades hará más selecta, es, me parece, un deber ineludible de todo hombre que ha nacido en esta tierra, de todo aquel que la quiera, y más principalmente de los que viven á la ciencia consagrados, porque la ciencia suele ser verbo que se hace carne, luz en las tinieblas, esperanza en las enfermedades, consuelo en las aflicciones, como que es la investigadora de la verdad en la naturaleza.

En cuanto es posible debemos propender al crecimiento vegetativo de nuestras poblaciones, porque eso constituye la riqueza verdadera de los países. La Alemania, á quien en tiempos remotos, Juvenal llamaba *officina Gentium*, es un ejemplo digno de imitarse. La inmigración debe ser sólo un auxiliar de nuestro crecimiento demográfico; tiene sus peligros como tiene sus ventajas. Y ya lo hemos experimentado. Los pueblos que viven y se desarrollan con la savia exuberante de sus elementos propios, forman las grandes nacionalidades que saben perpetuarse á través de las vicisitudes y de los siglos.

Nuestra mortalidad urbana alcanza á proporción verdaderamente asombrosa.

Examinando el movimiento de la población de la República en 1892, publicado por la Oficina Central de Estadística, encontramos los siguientes datos correspondientes á las principales ciudades de Chile:

Talca.—Población, 24,583 habitantes; nacimientos, 1,876; defunciones, 2,608.

Chillán.—Población, 23,504; nacimientos, 1,588; defunciones, 1,720.

Concepción.—Población, 29,063; nacimientos, 1,880; defunciones, 2,143.

Curicó.—Población, 10,110; nacimientos, 1,359; defunciones, 1,462

Cauquenes..... 1,014 nacimientos 813 defunciones.

Constitución..... 558 id. 548 id.

Valdivia..... 663 id. 503 id.

Rancagua..... 566 id. 1,009 id.

San Felipe..... 909 id. 962 id.

Copiapó..... 489 id. 678 id.

Antofagasta..... 440 id. 880 id.

Iquique..... 1,287 id. 1,577 id.

Valparaíso..... 5,742 id. 7,068 id.

Santiago según ese mismo anuario, tuvo 10,979 nacidos por 16,334 defunciones.

Estas cifras, á primera vista aplastadoras, tienen, sin embargo, una explicación de descargo que es menester tomar muy en cuenta. Los datos suministrados por las oficinas del Registro Civil son los que sirven á la Oficina Central de Estadística para cofeccionar sus cuadros y publicar sus anuarios. Ahora bien, todo el mundo sabe que la ley de Registro Civil promulgada el 17 de julio de 1884, fué una ley precipitada y que no correspondía á las antiguas y arraigadas costumbres de nuestros pueblos. De aquí es que, si con toda exactitud nos puede dar el número de defunciones, no siempre da el de nacimientos y el de matrimonios.

Con todo, ya en 1892, según esos registros, los nacimientos alcanzaban á 103,551, las defunciones á 99,274 y los matrimonios á 12,754, lo que nos manifiesta que la situación va regularizándose y los datos principian á ser verdaderos.

Esas cifras, sin embargo, tan desconsoladoras, que el Anuario de 1892 nos da á conocer, no están muy distantes de la verdad; porque recurriendo á los antiguos anuarios, cuando el registro se llevaba por parroquias y no por circunscripciones, por los párrocos y no por los empleados civiles, siempre la mortalidad urbana fué considerable.

Veamos lo que nos dice á este respecto el Anuario estadístico de 1879.

Hé aquí un cuadro:

Ciudades	Población	Bautismos	Defunciones
Valdivia	9,561	511	625
Concepción	20,054	1,312	1,106
Chillán (a).....	29,532	1,605	936
Cauquenes	11,131	883	703
Talca.....	20,086	1,315	1,316
Curicó (b).....	25,486	1,277	911
Santiago	161,444	7,781	6,190
Valparaíso.....	100,000	4,804	6,121
Serena.....	14,642	785	1,081
Copiapó (c).....	24,849	910	784

En cuatro de estas ciudades, Valdivia, Talca, Valparaíso y Serena, las defunciones superaron á los nacimientos; y en la mayor parte se observa que la mortalidad llega á una cifra respetable, tomando por base la población.

Adelantemos más aún estos estudios, dada su grave importancia y las consecuencias imponentes que llevan consigo.

En el primer semestre de 1895, en Concepción, según el Dr. Eberhard, cuyos estudios en nuestra estadística de esta localidad, son dignos de todo encomio, los nacimientos alcanzaron á 1,005 y las defunciones á 1,144, según lo demuestra el siguiente estado:

PROPORCIÓN POR MIL Y POR MES CON RELACIÓN AL NÚMERO DE HABITANTES: 30,000

	De los nacimientos	Por mil	De las defunciones	Por mil
Enero.....	218	7,26	265	8,83
Febrero.....	171	5,70	221	7,36
Marzo.....	183	6,10	226	7,53
Abril.....	136	4,53	165	5,50
Mayo.....	151	5,03	151	5,03
Junio.....	146	4,86	116	3,86
	1,005		1,144	

CONCEPCIÓN, 1.º DE JULIO DE 1895

- (a) El departamento.
 (b) El departamento.
 (c) El departamento.

Valparaíso, dice el señor Julio Villanueva, oficial del Registro Civil, es una de las ciudades que más defunciones cuenta, hasta el punto de ser su mortalidad tres veces mayor proporcionalmente que la de Inglaterra, Francia, Bélgica, etc. Esa mortalidad llegó en 1894 á 6,548, lo que dará un término medio de 61.31 defunciones por cada mil habitantes según el censo de 1885, y hubo un exceso sobre los nacimientos de 11.53 por mil.

Todo esto nos está manifestando, señores, que hay ciudades en la República donde el cauce abundoso de la muerte, lleva en rápida corriente á sus habitantes á los cementerios, teniendo que llenar los inmensos claros que deja, con la gente que acude de los campos ó de las otras ciudades. Eso quiere decir, señores, que tenemos ciudades que son verdaderos cementerios, y que el peso de esos muertos debe gravitar sobre los hombros de las autoridades y de los que no quieren ponerle remedio.

Pasemos á Santiago y metamos el grueso escarpelo del anatomista, ya que no se necesitan disecciones prolijas, porque la llaga es grande y asquerosa.

Las defunciones en el decenio de 1880 á 1889 fueron las que á continuación señalamos:

1880.	9,101
1881.	9,886
1882.	11,739
1883.	11,308
1884.	11,549
1885.	13,291
1886.	13,879
1887.	15,026 año del cólera.
1888.	13,988
1889.	11,039

Desde 1890 para adelante, la mortalidad no ha disminuído como debiera, véase si no el siguiente estado que hemos acomodado siguiendo el orden de aumento de la población (a).

(a) Como los muertos de casi todo el departamento de Santiago (que es casi todo urbano) vienen á enterrarse á su cementerio, hemos adoptado como base de nuestros cálculos esa misma población, dándole un aumento proporcional correspondiente al que señalan los censos.

Población	Año	Número de defunciones	Tanto por mil
266,000	1890	14,351	53.95
266,000	1891	15,225	57.24
270,000	1892	17,496	59.00
280,000	1893	15,769	56.31
290,000	1894	13,382	46.14
300,000	1895	13,216	44.05

Esta mortalidad es asombrosa para una ciudad como Santiago, la capital de la República, una ciudad situada en un plano declive, con riquísima provisión de agua potable, con un declive considerable, con un suelo seco, pedregoso y con un temperamento envidiable. Esa mortalidad la rebaja y la hace sólo comparable á las ciudades africanas ó asiáticas. Por más dolorosa que sea esta confesión es indispensable hacerla. No se consigue nada ocultando los males, no se cura una herida sin levantar el apósito.

Tengamos presente que durante los últimos seis años el término medio de las defunciones en Santiago ha pasado del 52 por mil.

Ahora bien, veamos cuál ha sido esa mortalidad en las principales ciudades del globo en 1894, la población de cada una de ellas y la proporción por mil en sus defunciones, y eso nos dirá si mi afirmación no es exacta, si desgraciadamente no tengo razón al sentir las angustias de una desesperación de hombre de patriotismo y hombre de ciencia.

Y no se nos venga á decir que las grandes poblaciones atraen los enfermos por las facilidades de la asistencia médica y por el renombre de sus notabilidades; porque ese argumento es igual para todos los grandes centros de población, y porque mis cálculos se basan dando á Santiago la población de todo el departamento.

MORTALIDAD DE LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL GLOBO EN RELACIÓN CON SU POBLACIÓN EN 1894:

Ciudades	Población	Defunciones	Tanto por mil
Londres.....	4.349,166	77,063	17.7
Liverpool..	507,230	12,062	23,8
Dublín.....	349,594	8,636	24.7
Edimburgo	365,672	4,716	17.8
Amsterdam.....	446,395	8,150	18.3
La Haya.....	174,270	2,946	16.9
Paris.....	2.424,705	48,988	20.2

Ciudades	Población	Defunciones	Tanto por mil
Lyon.....	438,077	8,952	20.4
Lille.....	200,325	4,709	23.5
Berlín.....	1.767,639	30,479	17.2
Hamburgo.....	594,209	10,762	18.1
Leipzig.....	401,250	7,519	18.7
Bruselas.....	498,400	9,034	18.1
Viena.....	1.465,537	33,251	22.8
Copenhague.....	341,000	6,368	18.7
Stokolmo.....	252,927	4,605	19.4
Petersburgo.....	954,400	29,940	31.4
Moscow.....	753,469	25,671	34.1
Nápoles.....	522,658	14,474	27.7
Turín.....	335,111	6,316	18.8
Cairo.....	353,158	18,850	53.4
Alejandro.....	181,703	9,050	49.8
Bombay.....	821,764	27,320	52.9
Buenos Aires.....	603,012	13,702	22.00 (a)
Santiago de Chile.....	290,000	13,382	46.14 (b)

No es esta la primera vez que levanto mi voz para clamar contra esta situación insostenible.

En 1892 aseguraba esto mismo, y con gran estupefacción pública probaba que Santiago era más mortífera que Río Janeiro, con una doble epidemia de viruela y de fiebre amarilla.

En efecto, contando Río con una población de más de 600,000 habitantes, en 1890 (año ordinario), su mortalidad fué de 13 mil 725, y su coeficiente de mortalidad sobre 1,000 habitantes, de 22.90. En 1891, las defunciones alcanzaron á 23,849, es decir, un coeficiente de 39.60 por mil, siendo 4,456 de ellos debidos á la fiebre amarilla y 3,944 á la viruela.

¡Exageraciones del Doctor Murillo, se dijo entonces! Y con esto y unas cuantas consideraciones más de patriótico consuelo, se trató de destruir el efecto pavoroso de nuestras afirmaciones.

Pues bien, señores, lo que aseveré en aquella época, confirmándolo con cuadros estadísticos, lo vuelvo á afirmar ahora con los estados de mortalidad de 1894... ¡Quién mejor que yo no querría que todo esto no fuera verdad!

(a) Descartando nacidos muertos.

(b) No están aquí descontados los nacidos muertos.

Lo que entre nosotros contribuye á inflar este coeficiente, es sin duda alguna la inmensa mortalidad de párvulos que tenemos en todo el país, desde el norte hasta el sur. Esa es nuestra principal sangría, como constituye nuestra salvación una gran natalidad.

Nuestra mortalidad de niños hasta la edad de 7 años fué de 56 por ciento en 1889, y el de 54.70 en 1892, hasta la edad de 10 años.

El siguiente cuadro, que tomamos del Anuario estadístico de 1892, clasifica en 26 períodos los fallecimientos, y manifiesta la proporción de cada edad.

	Muertos	Proporción
Del nacimiento a 1 mes cumplido.....	18.665	18.80
De 1 mes pasado á 3 meses.....	4.670	4.70
Id. 3 id. id. " 6 id. cumplido.....	3.676	3.70
Id. 6 id. id. " 1 año id.....	6.585	6.64
Id. 1 año id. " 2 id. id.....	8.746	8.80
Id. 2 id. id. " 5 id. id.....	7.603	7.66
Id. 5 id. id. " 10 id. id.....	4.369	4.40
Id. 10 id. id. " 15 id. id.....	2.641	2.66
Id. 15 id. id. " 20 id. id.....	3.521	3.55
Id. 20 id. id. " 25 id. id.....	4.236	4.27
Id. 25 id. id. " 30 id. id.....	4.987	5.03
Id. 30 id. id. " 35 id. id.....	3.385	3.40
Id. 35 id. id. " 40 id. id.....	4.014	4.04
Id. 40 id. id. " 45 id. id.....	2.874	2.88
Id. 45 id. id. " 50 id. id.....	2.989	3.02
Id. 50 id. id. " 55 id. id.....	2.298	2.32
Id. 55 id. id. " 60 id. id.....	3.292	3.32
Id. 60 id. id. " 65 id. id.....	2.162	2.18
Id. 65 id. id. " 70 id. id.....	2.264	2.28
Id. 70 id. id. " 75 id. id.....	1.493	1.50
Id. 75 id. id. " 80 id. id.....	1.711	1.73
Id. 80 id. id. " 85 id. id.....	943	0.95
Id. 85 id. id. " 90 id. id.....	796	0.80
Id. 90 id. id. " 95 id. id.....	444	0.45
Id. 95 id. id. " 100 adelante.....	518	0.53
Edad desconocida.....	389	0.39
TOTAL.....	99.274	100.00

Completaremos este cuadro con el siguiente, que puede servir de comparación; y que en una serie de años que varía entre 5 y 13, el tanto por ciento de los fallecidos del nacimiento á 10 años, de 10 años á 30, de 30 á 60 y de 60 adelante, fué como sigue en los países que se expresa:

PAISES	EIDADES			
	Del nacimiento á 10 años	De 10 años á 30	De 30 á 60	De 60 adelante
Italia.....	52.22	9.85	17.28	20.05
Francia.....	32.64	11.98	22.15	33.23
Austria.....	51.97	9.58	20.25	18.20
Suiza.....	36.50	9.39	23.38	30.73
Bélgica.....	41.48	10.58	19.66	28.28
Chile (1892).....	54.70	15.51	18.98	10.81 (a)

Basta ya de números. Recordemos sólo que en Inglaterra la mortalidad en el primer año está reducida del 90 al 100 por mil y que según Clay á los 10 años sobreviven 81 por 100 de las clases aristocráticas, 56 de los comerciantes y 38 de los obreros.

Nuestra excesiva mortalidad de párvulos, por más que, como consecuencia lógica de leyes demográficas, arranque en gran parte de nuestra exuberante natalidad, exige medidas de carácter enérgico, para ser contenida dentro de los límites que le asigne la higiene adelantada de otras poblaciones.

No por obra de sentimentalismo romántico, no por el interés y el cariño que despiertan las flores nacidas á la aurora; no por evitar las lágrimas calientes que queman las mejillas de las madres, al borde de las cunas vacías, no por eso solo, sino que por deberes aún más levantados, si cabe, por exigencias más positivas y por la necesidad de nuestro crecimiento orgánico, generado dentro nuestras propias fronteras, necesitamos detener ese río que amenaza salir de madre.

¿Y cómo detenerlo?

Estudiando las causas que motivan esas defunciones y queriendo ponerlas de veras remedio. Que haya necesidad de gastar, que

(a) Tomado del mismo *Anuario Estadístico*.

se gaste; que haya necesidad de hacer reformas, que se reforme. El dinero nos debe servir para vivir, no para enterrarnos; ni debemos excatimarlo cuando se trata de la existencia, porque la existencia es la base de la familia y de la patria. *Frimum vivere, secundum philosophare.*

Impórtanos ahora conocer las enfermedades que motivan nuestras defunciones. Esas enfermedades fueron en 1892 las expresadas á continuación. Hay ahí materia para muchas meditaciones y para no pocos trabajos.

ENFERMEDADES	Hombres	Mujeres	Total	Tanto por ciento
Fiebre.....	9,802	9,358	19,160	19.3
Neumonía.....	8,314	7,048	15,362	15.47
Tuberculosis.....	3,534	3,543	7,077	7.12
Influenza.....	3,547	3,470	7,017	7.06
Viruela.....	2,829	2,116	4,945	4.97
Afecciones cerebrales.....	2,191	2,061	4,252	4.28
Cólico.....	1,269	1,294	2,563	2.57
Afecciones cardíacas.....	1,361	1,179	2,540	2.55
Nacimientos prematuros.....	1,293	1,074	2,367	2.38
Disentería.....	1,096	915	2,011	2.02
Heridas.....	1,481	255	1,706	1.71
Asfixia.....	359	730	1,589	1.60
Alfombrilla.....	741	807	1,548	1.55
Espasmos.....	668	708	1,376	1.43
Meninjitis tuberculosa.....	600	578	1,178	1.18
Ignoradas.....	6,836	6,572	13,408	13.5

En la imposibilidad de dar entrada al estudio razonado de las causas que motivan el exceso de nuestra mortalidad urbana, por exigirlo así la índole de las memorias presentadas á los Congresos científicos, me he de contentar con señalarlas á la ligera, indicando del mismo modo los remedios que deben oponérseles.

Desde luego el cuadro de las enfermedades que motivaron las defunciones, nos manifiesta que existe un número bien considerable de afecciones que pueden ser combatidas con eficacia, si las autoridades locales suministraran á las poblaciones buena agua potable; las dotaran de un servicio bien arreglado de desagües; propendieran á la construcción y mejoramiento de las habitaciones

de la clase obrera y menesterosa, y se esforzaran por hacer el terreno refractario á la penetración y á la eclosión de los gérmenes mórbidos de las enfermedades contagiosas, al mismo tiempo que destruyeran *in situ* esos mismos gérmenes, por el funcionamiento de oficinas de desinfección.

La buena calidad del agua que debe suministrarse á las ciudades puede concluir y hacer pasar á la historia un número considerable de enfermedades. Testigo, Viena, donde, según el profesor Nothnagel (en comunicación dirigida al profesor Brouardel de París) la fiebre tifoidea fué desconocida en los hospitales por mucho tiempo, desde que se le dió un nuevo aprovisionamiento de agua; testigo también Santiago de Chile donde desde que se le dió por bebida el agua purísima de Ramón, principiaron á desaparecer las disenterias, ántes tan comunes en nuestros hospitales, y á dejar de observarse los bocios que deformaban tantos hermosos cuellos.

Los trabajos de alcantarillado, llevados á cabo y perfeccionados en las principales ciudades del globo, han rebajado el nivel mortuario á cifras consoladoras, y permiten hoy día desafiar con sólo un poco de cuidado á esos azotes tan temidos del cólera, de la peste y de la fiebre amarilla. Lo prueba Londres, Berlín, París, Buenos Ayres, Dantzik, Francfort, Münnich, Bristol, Cardiff, Newport etc., etc. (a).

Hoy no se cierran los puertos al comercio, al amago de una de esas epidemias. No se ponen cordones sanitarios aisladores en los caminos; sólo existen—para las ciudades adelantadas en materia de higiene pública—estaciones de desinfección y cuarentenas de observación y nada más. Los lazaretos van siendo cada día más humanos y mejor cuidados.

El Gobierno central debería impulsar todas esas obras para asegurar el porvenir de nuestra raza; organizar de mejor modo las corporaciones de higiene pública y difundir la enseñanza de la higiene por todos los medios que estén á su alcance, especialmente en las escuelas normales, de donde sale esa pléyade de maestros que debe llevar á la vez que la luz á las inteligencias, los consejos para la sanidad del cuerpo: espíritu y cuerpo sanos.

Con el mejoramiento de las habitaciones para obreros ¡qué de afecciones de pecho y qué de tisis y de reumatismos no se ahorraría! Y eso sin contar con que de ese modo formaríamos y cultivaríamos el hogar al calor del interés y del cariño, fortaleciéndose

(a) Consúltese un artículo mío titulado el Alcantarillado en la ciudad de Santiago, *Libertad Electoral* núm. 1,856.

los lazos de la familia tan relajados en esa capa social. Mientras que hoy en lugar de habitaciones tenemos tolderías; vergonzantes cuartuchos de arrabal; cuarteles miserables, donde las piezas de habitación están bajo el nivel del suelo, donde se asoman como en un balcón y en donde viven en mezcla sucia é inmoral, el padre, la madre, los hijos, los parientes, el perro y el gato.

El problema de la mortalidad infantil que agobia nuestra estadística, es un problema complejo de lato estudio; pero en el cual divísase entre otras necesidades de primer orden, el de atender á la adecuada alimentación de los niños, ya que las enfermedades de los órganos digestivos predominan en ellos. La miseria del pueblo es grande; no importa que nadie se muera de hambre entre nosotros; pero es lo cierto que en muchos hogares la pobreza es considerable, que á no pocas mujeres se les seca antes de tiempo el jugo de sus senos bajo el influjo de los vicios y de las pesadumbres, que no es raro que no haya leche para los débiles nenes que gritan de hambre.

El establecimiento de las sociedades protectrices de la infancia, el de dispensarios parecidos á los de la filantrópica señora Furtado Heine, donde se encuentra alimento para los niños y medicina para los enfermos, bastaría para rebajar considerablemente esa mortalidad y para remediar muchos males.

Empeñémonos en dar á la beneficencia una base social, porque cuando el espíritu del bien se infiltra en todas las capas sociales, se verifican milagros. La caridad oficial es buena, pero es mejor la que brota espontánea del pueblo porque es para el pueblo mismo.

Interesemos á todos en esta labor de redentora civilización, de humanitarios sentimientos, en este problema económico que se llama la mortalidad, porque la labor de todos nos abrirá vastos horizontes en el porvenir, afianzará nuestro destino de pueblo libre y nos dará la preponderancia á que tenemos derecho por nuestra honradez y por nuestras virtudes.

